

El BCE alerta del riesgo de exigir a la banca cantidades millonarias de capital y deuda

La mayoría de los reguladores están de acuerdo en que la banca debe reforzarse y adoptar todas las cautelas posibles para que una crisis financiera como la que todavía colea no vuelva a repetirse. Donde no hay tanto consenso es en que las vías para hacerlo no tengan efectos secundarios que puedan acrecentar los riesgos en un momento dado.

El Banco Central Europeo (BCE) ha sido el último en dar la voz de alarma. El motivo de su preocupación es el colchón anticrisis que se esconde tras las siglas conocidas como MREL y que aluden al acopio de deuda con capacidad para absorber pérdidas que deben hacer los bancos europeos para cumplir la normativa.

Los detalles de esta regulación todavía se están horneando, a pesar de que la directiva que la establece ha entrado en vigor este año. No se sabe cuánto colchón deberá amasar cada banco (no hay que olvidar que el MREL es un traje a medida, con requerimientos personalizados) ni con qué podrá hacerlo. Ahí está una de las cuestiones clave. Si las entidades financieras pueden reconvertir de alguna manera sus bonos senior para que computen como MREL, su vida será más fácil. Si no es posible, la situación cambia.

Y lo hace en una cuantía milmillonaria. La cifra la ha desvelado el vicepresidente del BCE, Vítor Constâncio, en una comparecencia pública. «El anuncio preliminar que se ha hecho a la industria y la posible interpretación de la regulación recién publicada por la Comisión Europea han llevado a analistas del mercado a estimar unos pasivos elegibles para el MREL que implicarían la necesidad de emisión de nueva deuda subordinada por 560.000 millones de euros», aseguró.

Llamada a la precaución

Esa cifra es la que ha despertado los recelos del BCE y ha llevado a la institución a pedir que todo lo relacionado con el MREL se trate con «mucho cuidado». «Nuevos requerimientos de deuda subordinada o capital muy elevados no serán fácilmente absorbidos en las actuales condiciones de mercado», remarcó Constâncio, que no descarta que todo ello conduzca a «problemas de estabilidad financiera».

Por ahora, todo está en el aire, porque primero se debe definir la composición del MREL. El vicepresidente del BCE advirtió que sus cifras están calculadas asumiendo que la deuda senior que tienen los bancos que no disponga de una cláusula específica de subordinación no podrá ser usada para el colchón anticrisis europeo. «Ese requerimiento de subordinación existe para el TLAC [el colchón anticrisis que se exige a los bancos demasiado grandes para caer], pero la directiva europea de resolución bancaria omite ese asunto y ni la Comisión Europea ni el Mecanismo Único de Resolución han clarificado qué debe aplicarse en el caso del MREL», recordó el alto cargo del banco central.

Si finalmente se aceptan los bonos senior, las necesidades de los bancos cambiarán radicalmente y pueden quedar en nada, pero las últimas declaraciones de la responsable del Mecanismo Único de Resolución parecen defender la vía francesa frente a la alemana para unificar la regulación europea. Eso significaría crear una nueva clase de deuda senior subordinada (una especie de deuda Tier III, lo que conllevaría unas altas necesidades de emisión), frente a la opción germana de cambiar la ley de insolvencia para que la deuda senior actual quede inmediatamente subordinada a otros pasivos en caso de resolución de un banco.

Otro aspecto en disputa es la cuantía de MREL que debe tener cada banco. La Comisión Europea ha renunciado a imponer un mínimo del 8% a todos los bancos y el BCE apoya esta postura. «La directiva de resolución no establece un vínculo ni automático ni directo entre el MREL y la regla de recapitalización interna del 8% que es condición indispensable para acceder al fondo de rescate europeo», apuntó Constâncio.

Sin embargo, otra vez el Mecanismo Único de Resolución parece no estar del todo de acuerdo y considera que el 8% debe ser una referencia importante. Esta institución es la responsable de requerir a cada banco la cantidad de colchón que considere adecuada a su estructura y negocio, así que tiene buena parte de la sartén por el mango. Pero el BCE ha dejado claro lo que piensa, así que la pugna está servida. La postura ganadora de estas dos batallas se conocerá pronto y de ella dependerá la cuantía que los bancos tengan que pedir en el mercado.

Fuente: <http://www.expansion.com/empresas/banca/2016/07/23/579382dde5fdea8b178b4625.html>